

IV. RESEÑA

FILOSOFÍA DEL CUIDAR. UNA PROPUESTA COEDUCATIVA PARA LA PAZ

Autora: Irene Comins Mingol.

Ed. Icaria, Barcelona, 2009.

Verònica Gisbert i Gracia

Universidad de Granada

vergisbert@hotmail.com

Recibido: 13-07-2009

Aceptado: 06-04-2010

El libro *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz*, no solo es un intento de visibilizar y revalorizar las prácticas del cuidado que durante siglos han sido desarrolladas por las mujeres en las sociedades, sino que va más allá y propone la incorporación de éstas y sus valores al ámbito coeducativo para así conseguir sociedades más justas y pacíficas. Su autora Irene Comins, profesora del departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I de Castelló, hace una apuesta en este libro por “*generalizar el valor del cuidado a los dos sexos para que se convierta en valor humano y no de género*” (p. 202).

Para llevar a cabo su cometido la Profa. Comins, divide su libro en dos grandes bloques: I. Ética del cuidado: aportaciones a una cultura para la paz, y II. Ética del cuidado como educación para la paz. En el primero se centra en las principales aportaciones que desde la ética del cuidado se han dado para la construcción de una cultura de la paz, y la importancia que han tenido sus prácticas para el desarrollo de la

humanidad, ya que mediante éstas se satisfacen las necesidades básicas de los seres humanos. En el segundo bloque, la autora propone la incorporación de los valores y de las prácticas que van asociadas a la ética del cuidado en la agenda escolar como parte de una coeducación para la paz. A continuación pasaré a resumir brevemente los principales contenidos de cada capítulo del libro.

En el primer capítulo la profa. Comins presenta y contextualiza la ética del cuidado, para ello utiliza la revisión y mejora que realizó Carol Gilligan de la Teoría del desarrollo moral del Kohlberg. Las investigaciones de Gilligan, demostraron que las mujeres tienen un desarrollo moral diferente al de los hombres como consecuencia de su socialización y no por una cuestión biológica. Aunque las mujeres tradicionalmente han sido las suministradoras de los cuidados, *“no son más aptas para el cuidado por razones biológicas sino por aprendizaje, se trata de una construcción social, de una construcción de género, no de un rasgo de género”* (p. 41), por lo tanto podemos cambiar esta ética del cuidado feminizada por una ética del cuidado humanizada, más allá de una cuestión de géneros.

En el segundo capítulo, vemos las contribuciones que desde la ética del cuidado se dan para una transformación pacífica de los conflictos. Como inicio del tema la profa. Comins realiza una introducción a la teoría de los conflictos en la cual nos presenta las diferentes investigaciones que han ido surgiendo desde los estudios para la paz, para pasar a explicar como la categoría de género puede ser de gran utilidad en la comprensión de los conflictos *“que son inherentes a la actividad humana y social”* (p. 72). La autora defiende la *“des-generalización”* y la utilización de los valores y las formas de proceder utilizadas tradicionalmente por las mujeres para la resolución positiva de los conflictos, resaltando tres aspectos de estas prácticas:

1. *La atención a la multiplicidad*; para adoptar la mejor solución en cada conflicto hay que analizarlo de manera independiente a otros, teniendo en cuenta sus especificidades y las necesidades de cada parte.
2. *La no existencia de ganadores ni perdedores*; en la resolución de los conflictos debemos intentar que todas las partes queden en la medida de lo

posible satisfechas, ya que la no consecución de este propósito puede generar nuevos conflictos.

3. *La prioridad en la atención a las necesidades y no en la aplicación de los castigos*; desde una ética del cuidado se prevalecerá la satisfacción de las necesidades de las partes más que la aplicación de castigos.

La forma de resolución positiva de conflictos que desde la ética de cuidado se nos presenta tiene, al igual que en el teoría de la no violencia, como columna vertebral el valor del amor.

En el tercer y cuarto capítulo, se analizan los trabajos de atención y cuidado como otra de las contribuciones que desde la ética del cuidado se hace para una cultura de la paz, y la importancia del tiempo que se destina a estos quehaceres. La autora aboga por un cuidado más allá de la esfera privada, es decir un cuidado global, por eso desde la investigación para la paz se defiende “*una educación en una ciudadanía mundial*” (p. 94) para así percibir más cerca las realidades existentes más allá de nuestros hogares, y de este modo sentirnos preocupadas/os y responsables de las personas más necesitadas. También nos invita a superar el antropocentrismo, aplicar la ética del cuidado a la naturaleza ya que el maltrato a Gaia tiene graves consecuencias para toda la humanidad, pero sobre todo para las poblaciones del sur, y en especial sus mujeres que obtienen de la naturaleza materias primas para la supervivencia.

El cuidado se basa en una interacción de las partes, es decir, ambas tienen un papel activo, por ello para que el proceso sea el más adecuado es necesario “*el diálogo, el contacto y la construcción conjunta del cuidado*” (p. 100), se debe ver a la persona que recibe el cuidado como una interlocutora válida que conoce sus necesidades y sus demandas, sino es así se cae en relaciones de poder y dominación. Hasta el momento el rol de cuidadora ha sido asumido por las mujeres, ya que se suponía que formaba parte de su naturaleza, esto ha llevado al autosacrificio femenino y a la abnegación, ocasionándoles grandes desgastes físicos, psíquicos y emocionales, además de la exclusión social. Para acabar con este sufrimiento la profa. Comins propone dos soluciones:

1. Autocuidado; la persona que suministra los cuidados debe poseer un buen autoconcepto y una gran autoestima, esto se puede conseguir mediante la valoración social y el reconocimiento de los trabajos de cuidado y atención.
2. La repartición de las tareas entre las cuatro fuentes de trabajo y atención: el hombre, la mujer, sector privado y los servicios públicos.

En el capítulo cuarto se aborda la cuestión del tiempo; actualmente vivimos en un mundo donde las prisas y estrés están a la orden del día, esto es totalmente contraproducente para el buen desarrollo de los cuidados, ya que éstos “*requieren paciencia, reposo, tranquilidad; valores que parecen estar pasados de moda cada vez más*” (p. 143). La globalización equipara el buen aprovechamiento del tiempo al beneficio económico, esto hace que cada vez dispongamos de menos tiempo para las prácticas del cuidado restándoles calidad. Esta falta de tiempo se sufre especialmente por las mujeres como consecuencia de su entrada al ámbito laboral, en los países occidentales sufren la llamada *dobles jornadas* y en los países del sur la sobrecarga de trabajo y la falta de tiempo provoca el fenómeno de la *feminización de la pobreza*. Para mejorar la calidad tanto de los cuidados como de la vida de las mujeres es necesaria una voluntad por parte de ambos sexos por compartir los cuidados, con una repartición equitativa de las tareas de cuidado y atención, también se consigue una asignación del tiempo más justa.

Para la consecución de una cultura de la paz, es necesario una reformulación del uso del tiempo, aprender a disfrutarlo de forma relajada, pausada, para así ser capaces de desarrollar capacidades de diálogo y reflexión crítica.

En el segundo bloque del libro Irene Comins sugiere la incorporación de la ética del cuidado dentro de los currículos escolares como parte de una coeducación para la paz, de ahí el subtítulo del libro: *Filosofía del cuidar. Una propuesta coeducativa para la paz*.

Esta segunda parte empieza relacionando el feminismo con la educación para la paz, la autora explica la necesidad de la transversalidad del género en los planes de estudio por dos razones fundamentales: la primera es la eliminación de los diferentes tipos de

violencia que actualmente se ejercen sobre las mujeres y la segunda es la adquisición por parte del alumnado de los valores asociados tradicionalmente a la feminidad.

La ética del cuidado puede ayudar a desarrollar los tres objetivos que para la autora son imprescindibles en todo diseño curricular de una educación para la paz, estos objetivos son:

1. El valor de lo multifactorial, entendida como *“el reconocimiento de la diversidad humana”* (p. 183), para aprender a escuchar todas las voces y valorar todas las opciones consiguiendo la resolución más positiva del conflicto.
2. El valor de la empatía, como la *“capacidad de ponerse en el lugar de otro”* (p. 184), esto ayuda al alumnado a pensar en los demás, a sentir como propias las necesidades y demandas de las otras personas.
3. La ciudadanía: participación de la sociedad civil, ya que *“la práctica democrática y activa de la ciudadanía es un pilar clave en la construcción de una cultura para la paz”* (p. 188).

Con la inclusión de los valores del cuidado en el ámbito político-social, se crea una ciudadanía más comprometida y responsable que mira por la colectividad y el bienestar de toda la sociedad.

En el penúltimo capítulo se aborda el tema de la coeducación para la adquisición por parte de las chicas y los chicos de los valores y las prácticas que la ética del cuidado, consiguiendo un cambio en los roles de género y en consecuencia una sociedad más equitativa y pacífica. La autora denuncia el olvido de la educación emocional y moral en los programas educativos. En el sistema de la educación se han priorizado los conocimientos necesarios para el espacio público, es decir los atribuidos a la masculinidad, desvalorizando así los que se quedaban en la esfera privada como es el caso de la atención y el cuidado.

Para cambiar esta situación, se aboga por la coeducación, eliminando el sexismo en la escuela estamos creando una sociedad más igualitaria y rehaciendo el sistema de valores que se nos transmite. *“Así pues la coeducación supone una*

educación para la libertad personal, para la justicia en las relaciones interpersonales y sobre todo para el bienestar y la paz” (p. 223).

Para finalizar el libro la profa. Comins nos plantea unas propuestas prácticas para educar en el valor del cuidado. La primera de ella es la utilización de textos en forma de narración novelada; la literatura universal nos ofrece obras en las que se expresan las emociones y los sentimientos tal y como los vivimos diariamente, esta práctica consiste en leer textos adaptados a la edad del alumnado y después analizarlos en el aula mediante el diálogo, deconstruyendo si es necesario los estereotipos de género que aparezcan en dichos textos.

La segunda propuesta práctica invita a la creación de un ambiente de justicia y cuidado en la clase; en esta propuesta se deben involucrar tanto el profesorado como los progenitores, ya que estos son los modelos a seguir por las niñas y niños, de esta forma aprenderán los valores morales y de cuidado mediante la repetición.

La tercera propuesta es la resolución de dilemas morales para estimular la reflexión crítica y la conjetura, porque *“no todo tipo de cuidado es igualmente válido y no puede disociarse el cuidado de la justicia”* (p. 254) Irene Comins cree que los dilemas morales facilitarían el paso del alumnado de un estadio inferior en la escala del desarrollo moral a uno superior. Esta reflexión ayuda al aula a buscar la mejor solución basada no solo en la justicia sino también en el cuidado y las relaciones interpersonales.

Con este libro, Irene Comins nos proporciona nuevas claves para la consecución de un mundo más justo y equitativo. Éstas se basan en un cambio de paradigmas sociales, en los cuales los valores de cuidado y atención deben ser asumidos por toda la población con el fin de conseguir: primero un cambio en los roles de género que actualmente producen la exclusión social de la mitad de la humanidad y segundo construir un mundo más pacífico en el que todas y todos tengamos una calidad de vida más óptima. Esto según la autora lo conseguiremos mediante la coeducación, siendo esta la herramienta que facilitará el camino hacia una cultura de la paz.